

SALVACIÓN Y BIEN Y MAL NATURAL en el Exodo, c. 5

lagogonzalezmanuel@hotmail.com

Capitulo 5 en que se agrava la situación del pueblo que Dios va a salvar.

Cara a la configuración de la Moral es necesario de toda necesidad mostrar con plena claridad que la salvación religiosa se identifica con la voluntad divina. De lo cual se concluye que donde la voluntad humana se identifica con la divina, allí por principio, se encuentra la misma salvación que es Dios mismo como vida de la persona humana.

De esta primera aclaración se sigue que este concepto de salvación no tiene ninguna correspondencia con nada humano ni terrenal. Aquí se atisba la facilidad con la que las morales que circulan dentro de la religiones con uso bíblico, e incluso dentro de los muros de la Iglesia católica, pueden estar aquejadas de paganismo, ese que supondría no identificar salvación con la voluntad divina.

El libro de la Sagrada Escritura que más ha sido empleado para hacer entender que la salvación no consiste absolutamente en una "acto de culto a Dios", sino en un acto de liberación de algún mal terrenal, es el Éxodo. (No es este el momento de mostrarlo en las mismas páginas del Éxodo escritas después del Sinaí).

Una vez tenido esto en cuenta, sólo quedaría, entender el bien y el mal así llamado por los hombres, para que tengan carácter salvífico, han de ser entendidos y empleados para "dar culto a Dios".

Teniendo en cuenta el carácter efímero tanto del ser humano como de lo creado, se sigue, que ese carácter mismo, es susceptible de un empleo en pro de dar culto a Dios. Esto efímero y tantas veces aleatorio a nuestros ojos, (que podemos llamar mal como debilidad), esto debe ser usado, ¡el mal!, para adorar a Dios.

Entonces entendemos esa afición divina a poner a sus siervos ante algo costoso, ante la oposición cerrada, ante la misma muerte adelantada por obra de la fe rendida y servicio oblativo de toda la vida del siervo de Dios, holocausto de adoración e identificación con la voluntad divina.

Como modelo en el libro del Éxodo contemplemos en el c. 5, cuando después del acatamiento profético de Moisés y Aarón que el pueblo realiza, los males se acrecienta hasta el colmo.

Después de la primera entrevista con el Faraón resulta que el Faraón no se queda quieto, se queda impávido.

Ese mismo día mandó llamar a los inspectores y capataces del pueblo, judíos, para mandarles que fabriquen ladrillos sin que se es facilite la paja.

No es posible cubrir el cupo y llegan a azotar a los inspectores y capataces por no cumplir con lo impuesto.

Queja de los inspectores y capataces al Faraón. Son reprendidos por él por indolentes y por andar metidos en sueños de ir a dar culto a Dios al desierto. El resultado de la salvación divina no es en absoluto buena en resultados prácticos y de cariz natural. "Al salir de la casa del Faraón encontraron a Moisés y a Aarón que les estaban esperando. Y les dijeron: Que el Señor vea y juzgue, pues nos habéis vuelto odiosos al Faraón y a sus servidores, y habéis colocado en sus manos la espada que nos ha de matar", c. 5.

Moisés queda también contrariado y se dirige a Dios: "¿Por qué, Señor, has hecho mal a este pueblo? ¿Por qué me enviaste? Desde que fui a hablar con el Faraón en Vuestro nombre, él maltrata al pueblo, y Vos nada hacéis para liberarlo?", c. 5.

Dios opera sobre el mal, y opera de modo humano y sucesivo, al modo de la misma condición de "vía" de la vida en la tierra. (En sí es como un mal). Esa condición implica incluso la muerte, el sufrimiento, la guerra, el holocausto, la inmolación. La situación de vía implica la adoración a los "Otro", a lo "superior",

a los "posterior", como a la meta del camino: A Dios mismo. Incluso la tierra prometida no es otra cosas que la "tierra de la adoración", parecida al monte "Athos" o monte sagrado.

Ante las quejas de Moisés por la situación desesperada en que el mensaje divino puso al pueblo, Dios responde:

"Verás lo que voy a hacer dentro de poco. Cogido por una Mano Poderosa lo dejará ir, él mismo lo expulsará de su tierra" (6).

"Pasaré esa noche a través de Egipto y heriré de muerte a todos los primogénitos nacidos en Egipto, desde los hombres hasta los animales y ejercitaré mi Justicia contra todos los dioses de Egipto. Yo, el Señor", (12).

La sucesión de males es constante. Todos padecen males. ¿Cuáles son los bienes? Parece que dicho nombre sólo puede aplicársele sin rubor a Dios mismo. ¡Si así no lo entendiéramos quedaremos para siempre sumidos en el mal!

lagogonzalezmanuel@hotmail.com